

# ST. JUDE inspire



EDICIÓN BILINGÜE 2024

## *Una mirada llena de esperanza*

Cuando el cáncer  
amenazó su visión,  
Emma fue enviada  
a St. Jude para  
recibir ayuda.



### **Alegría y triunfo**

Lucas encuentra ayuda y  
esperanza en St. Jude

### **Donantes comprometidos**

St. Jude le cambió  
la vida a Janelle

### **Conexión global**

La organización chilena  
fundada por padres de St. Jude





# CONTENIDO

04

## Un feliz regreso a casa

Emma vuelve a México tras su tratamiento en St. Jude.

04



08

08

## Abuelos agradecidos

Donaron a St. Jude sin imaginar que su nieta se convertiría en paciente.



10

## Inspirada por Pablo

Su hijo fue atendido en Estados Unidos. Hoy ayuda a otros niños en una fundación chilena.

10

12

## Un paso importante

Lucas celebra 5 años libre de cáncer.



12



Las familias nunca reciben una factura de St. Jude por tratamiento, transporte, hospedaje ni alimentación – para que así puedan enfocarse en ayudar a sus hijos a vivir. [stjude.org/donar](https://stjude.org/donar)

ST. JUDE  
**inspire**  
EDICIÓN DE PRIMAVERA 2024

501 St. Jude Place • Memphis, TN 38105  
800-211-7164  
InspireMagazine@stjude.org

### ALSAC

#### Presidente y Director Ejecutivo

Richard C. Shadyac Jr.

#### Directora de Mercadeo

Emily Callahan

#### Vicepresidente Ejecutivo de Mercadeo Estratégico

Dave Lew

#### Editora

Jacinthia Christopher

#### Editor Visual

Mike Brown

#### Colaboración editorial

Richard Alley  
Sara Clarke-Lopez  
Alban Zamora

#### Diseño y Producción

April Beguesse  
Luke Cravens  
Sophie Parker  
Picante Creative, Inc.

#### Escritores

Monsy Alvarado  
Kristina Goetz  
Alban Zamora

#### Fotografía

Ricardo Arduengo  
Nikki Boertman  
Mike Brown  
Dave Cruz  
Octavius Holmes  
Dan Perriguey

*Agradecimiento especial al presidente y director ejecutivo de St. Jude, Dr. James R. Downing, y al equipo de Comunicaciones y Relaciones Públicas de St. Jude.*



Para conocer más visite [stjude.org/legal](https://stjude.org/legal)

### MENSAJE DEL PRESIDENTE Y DIRECTOR EJECUTIVO

Emma y Lucas emprendieron travesías increíbles, lejos de casa, al ser referidos para recibir tratamiento contra el cáncer en St. Jude Children's Research Hospital® en Memphis.

Emma tenía retinoblastoma, un cáncer que le afectó ambos ojos. En brazos de su madre y con tan sólo 20 meses de nacida, dejó atrás su Pueblo Mágico en México.

potencialmente mortales pueden viajar a St. Jude en Memphis. Tampoco tendrían por qué hacerlo.

Es por esa razón que el alcance de la Alianza Global de St. Jude es tan crucial.

Lucas, por su parte, tenía 3 años cuando viajó junto a su madre a unas 5.000 millas de Santiago de Chile. Se separó así de su querido barco velero, con el fin de recibir dos años de tratamiento contra el neuroblastoma.



En esta edición bilingüe de St. Jude Inspire, leerá sobre pacientes como Emma y Lucas, pero también sobre la Fundación Nuestros Hijos en Chile. Esta organización, una de 230 instituciones que integran la Alianza Global de St. Jude, nació

Tal y como lo prometió nuestro fundador, Danny Thomas, y gracias a todos los que nos apoyan, ninguna de estas familias recibirá una factura de St. Jude. Las familias nunca reciben una factura de St. Jude por tratamiento, viaje, alojamiento o comida, para que así puedan concentrarse en ayudar a sus hijos a vivir.

por la iniciativa de un grupo de padres y madres de pacientes oncológicos infantiles, quienes buscaron replicar el modelo de asistencia que recibieron en St. Jude. A través de las mejores prácticas y la capacitación de St. Jude y ALSAC – organización de concientización y recaudación de fondos de St. Jude – nuestra misión compartida de derrotar el cáncer infantil ha creado un movimiento global. Dicho movimiento está elevando el nivel de investigación, diagnóstico y tratamiento para niños de todo el mundo. De esta manera, con el favor de Dios, más niños podrán recibir la atención que necesitan dónde la necesitan: en casa.

Historias como la de Emma y Lucas subrayan la importancia de las casas de acogida para pacientes y sus familias, como Target House, Tri Delta Place y The Domino's Village, la cual abrió sus puertas el otoño pasado. Esta instalación de \$110 millones cuenta con 140 apartamentos de varios dormitorios y alberga a las familias por el tiempo que sea necesario.

En St. Jude sabemos que nuestros pacientes se curan mejor cuando están rodeados del amor familiar.

Pero también sabemos que son más de 400.000 los nuevos casos de cáncer infantil en todo el mundo cada año. No todos esos pequeños con cáncer y otras enfermedades

**Richard C. Shadyac Jr.**  
Presidente y Director Ejecutivo, ALSAC

[linkedin.com/in/richard-shadyac](https://www.linkedin.com/in/richard-shadyac)





## Un encuentro inolvidable

Paciente de St. Jude sube al escenario junto a su ídolo musical.

Por **Monsy Alvarado** - ALSAC

Ashley se quedó sin palabras cuando conoció recientemente al cantautor DannyLux durante el seminario Promesa y Esperanza® de St. Jude. La paciente de St. Jude, de 11 años, sonrió cuando el músico la invitó a subir al escenario. "Fue la mejor noche de mi vida", dijo Ashley.

Ashley tenía sólo 2 años cuando le diagnosticaron leucemia linfoblástica aguda, un tipo de cáncer de la sangre. Ashley ya completó el tratamiento y visita St. Jude periódicamente para hacerse sus chequeos médicos de control. "Para mí, St. Jude trae esperanza", dijo Ashley.

Promesa y Esperanza es un evento que reúne a los medios de comunicación de habla hispana, celebridades y creadores de contenido en el campus de St. Jude en Tennessee, donde escuchan las inspiradoras historias de los científicos del hospital de investigación, conocen a pacientes y sus familias, y disfrutaron de las actuaciones de artistas latinos.



Su donación ayudará a más pacientes como Ashley a obtener el tratamiento que necesitan. [stjude.org/donar](https://stjude.org/donar)



# Regreso a casa triumfal

La madre de Emma encontró esperanza en St. Jude cuando el cáncer amenazaba con arrebatarle la vista a su hija

Por **Alban Zamora** - ALSAC

**E**mma es originaria de un “pueblo mágico”.

Así se le conoce oficialmente en México a los poblados pintorescos repletos de símbolos, leyendas históricas y “mágicos” atractivos turísticos, ubicados a lo largo de todo el país.

“Son lugares muy especiales, con mucha magia, como mi Emma”, comentó Greta, la madre de Emma.

Emma fue una bebé muy anhelada. Cuando nació, llenó de ternura el hogar que Greta habitaba junto

a su esposo y sus otras dos hijas, Jimena y Renata, de 14 y 11 años respectivamente, quienes no veían la hora de tener a la bebé en casa.

“Nos hacía falta tenerla y sus hermanas querían que llegara a sus vidas para cuidarla”, dijo Greta.

A Emma le tocó nacer durante la pandemia de COVID-19, en tiempos de aislamientos forzados que hacían que toda la familia permaneciera en casa, así que fue muy mimada por todos durante su primer año de vida.

Mientras iba dando sus primeros pasos, era una niña muy activa y alegre, según los recuerdos de su

madre. Le gustaba mucho ir al parque, sobre todo para ver a las palomas. Siempre sonreía al verlas alzar su vuelo.

Su comportamiento era típico para una niña de su edad. En marzo de 2022, Greta notó un reflejo extraño en el ojo izquierdo de su hija menor. Ella lo describe como si hubiera descubierto un “espejito” dentro de su retina.

“Me imaginé lo peor”, confesó Greta.

Cuando su pediatra la revisó, les dijo que no había tiempo que perder y la refirió inmediatamente a una oftalmóloga.



Arte por los  
pacientes  
Diana y  
Makenzie





Al día siguiente, tenían el diagnóstico: retinoblastoma bilateral, un cáncer ocular poco frecuente que se presenta con mayor frecuencia en niños pequeños, generalmente menores de 3 años de edad.

“Al recibir la mala noticia, sentí que mi mundo se cayó”, recordó William, el padre de Emma.

Emma tenía múltiples tumores en ambos ojos.

“Fue catastrófico... realmente terrible, pero no nos dimos por vencidos”, dijo Grety.

Su oftalmóloga los refirió así a St. Jude Children’s Research Hospital®, ya que Emma cumplía con los criterios para ser incluida en un ensayo clínico sobre el retinoblastoma bilateral, dirigido por este hospital de investigación.

“Sabíamos que sería un proceso muy difícil el dejar nuestra casa. Sólo podíamos viajar ella y yo, llenas de dudas y miedos, en otro país, con idioma diferente”, dijo Grety.

Antes de partir, Grety recordó haber recurrido a su fe. Fiel devota de San Judas Tadeo, acudió a una iglesia que quedaba en otra ciudad, a unos 44 kilómetros de distancia (27 millas), para “encomendarle” a su hija.

“Se la puse en sus manos”, dijo.

### “Me explicaron que era algo muy serio”

Cuando a Grety le explicaron que el hospital al que llegarían había sido construido como una promesa a San Judas Tadeo, pensó que no podía ser coincidencia.

“Cuando llego a St. Jude y veo su estatua en la entrada del hospital, le digo, ‘tú me trajiste aquí’”, dijo.

Corrían los primeros días de abril. Emma tenía un año y 8 meses para entonces y ya decía sus primeras palabras.

Los médicos le dieron la paz que su madre necesitaba.

Poco después, a la pequeña le administraron el tratamiento de congelamiento (crioterapia) en su ojo izquierdo, donde se encontraba el tumor de mayor tamaño. En el ojo derecho, sus doctores utilizaron terapia láser. Emma también recibió quimioterapia.

“Me explicaron que era algo muy serio y un tratamiento muy agresivo, pero se necesitaba”, indicó Grety.

En esta última parte del tratamiento, la niña se debilitó notablemente. Al encontrarse en un delicado estado de salud, no podía regresar a casa a

disfrutar de los parques y los paisajes de su pueblo mágico.

“Fue muy difícil, ya que no la podíamos arriesgar”, dijo Grety.

El padre de Emma aseguró que no acompañarla en el proceso en Estados Unidos fue devastador. Su pueblo mágico no era el mismo sin la chispa de la más pequeña de sus hijas. “Pero desde casa siempre la llamábamos para decirle cuánto la amamos y que aquí la esperábamos”, dijo William, quien fue a visitarla en dos ocasiones.



### De vuelta a casa con “una gran familia”

En St. Jude, madre e hija se sorprendieron al recibir el apoyo que tanto necesitaban de parte del personal desde el primer día. Desde intérpretes y trabajadores sociales hasta enfermeras y doctores, todos “eran ángeles que estaban ahí para nosotras”, dijo Grety.

Los fisioterapeutas, al igual que los terapeutas ocupacionales, brindaron una gran ayuda a Emma, según su madre.

“La motivaban con los juguetes que a ella más le gustaban, al punto que le encantaba ir a sus terapias y hasta lloraba si no veía a su terapeuta favorita”.

Entre procedimientos médicos, Emma también tomaba tiempo para pintar y jugar con plastilina, dejando volar su imaginación.

Su madre también aprovechaba para llevarla al área de juegos de Target House, el área residencial donde se alojaban, proporcionada por St. Jude. Fue allí donde empezaron a conocer otras familias que hablaban su mismo idioma y a quienes les compartían su deseo de retornar a su pueblo mágico para que Emma retomara sus rutinas junto a sus hermanas.

Sin embargo, “hicimos una gran familia ahí y nos apoyamos en todo, desde cuestiones de despensa hasta cuidarnos los hijos. Cuando yo tenía alguna cita médica, mis amigas me cuidaban a Emma”, rememoró Grety.

Esos lazos de amistad se fortalecieron durante las excursiones que les brindaba el Target House durante su estadía.

Asistieron a partidos de fútbol y visitaron tiendas, museos y el zoológico de Memphis.

“A Emma le gustaban mucho esos paseos y se ponía tan feliz que

## St. Jude lo cambió todo para nosotros, haciendo que el proceso fuera más llevadero.

ya luego no se quería bajar del autobús”, dijo Grety.

Al cabo de ocho meses de tratamiento, los médicos le confirmaban a la familia que todo había salido como esperaban.

Emma mantuvo el 60 por ciento de la visión en su ojo izquierdo, mientras que la visión del derecho permaneció intacta.

La pequeña había entrado en remisión, se encontraba estable y lista para regresar de casa.

“Fue un momento inexplicable; no me esperaba que, dentro de lo que cabe, todo fuera tan rápido”, dijo Grety.

“Al recibirla sana en diciembre, le agradecí tanto a Dios, a San Judas y a todo el personal de St. Jude que hizo posible tener a Emma en casa de nuevo”, dijo William.

Actualmente, Emma visita St. Jude periódicamente

para realizarse nuevos exámenes de control durante el año. En cada visita, se sonríe al reencontrarse con aquellos amigos –pacientes y empleados del hospital– que ahora considera parte de su “gran familia”.

“Ella vive sin limitaciones, es una niña feliz, porque St. Jude lo cambió todo para nosotros, haciendo que el proceso fuera más llevadero. Por todo eso, les doy tantas gracias a los donantes del hospital, porque sin su apoyo nada de esto sería posible”.

Emma celebró su tercer cumpleaños poco después de regresar a casa y rodeada del amor del resto de su familia en su pueblo mágico. Ha vuelto a contagiar a todos con su magia, mientras disfruta del encanto de sus alrededores y del vuelo de las palomas en el parque que frecuentaba antes de su tratamiento.

“Todos estábamos súper alegres, porque volvimos a nacer... hasta yo lo siento de esa manera, porque (esta experiencia) te cambia todo”.



Su donación ayudará a más pacientes como Emma a obtener el tratamiento que necesitan. [stjude.org/donar](https://stjude.org/donar)



# LA GENEROSIDAD: UN CAMINO DE IDA Y VUELTA

Estos abuelos habían contribuido con St. Jude durante años, luego su nieta se convirtió en paciente.

Por **Monsy Alvarado** - ALSAC

**J**aime comenzó a apoyar a St. Jude Children's Research Hospital hace 20 años como una manera de dar gracias por haber tenido siete hijos sanos.

Cuando se inscribió como donante mensual, convirtiéndose así en un Ángel de Esperanza de St. Jude, este abuelo puertorriqueño recordó a un vecino que tuvo en Brooklyn, Nueva York, quien tenía un hijo al que le habían diagnosticado cáncer. También se acordó de una colega, cuya hija vivía con distrofia muscular. Era dos razones más para donar, pensó. Su esposa, Irma, estaba de acuerdo.

“(Cuando) investigué y averigüé sobre el hospital, estaba aún más agradecido y quería donar de manera consistente”, dijo Jaime, señalando que en diferentes ocasiones ya había contribuido económicamente con St. Jude antes de convertirse en donante mensual. “Quería ayudar a otros niños y mejorar su calidad de vida”.

Aunque Jaime nunca había visitado St. Jude, recibía correos que le permitían leer acerca de su trabajo y avances en investigación. Nunca imaginó que algún día St. Jude ayudaría a salvarle la vida a un miembro de su familia.

Janelle camina con su papá, Jan Louis, después de una cita en St. Jude.



En 2020, su hija menor, Génesis, dio a luz a las gemelas Janelle y Amalia. Jaime e Irma estaban eufóricos al ver crecer a las niñas. Celebraban cada paso que daban. Pero cuando las gemelas tenían poco más de un año de nacidas, Janelle comenzó a retroceder en su desarrollo. La niña, que alguna vez se sentaba por sí misma, empezaba a tambalearse y caía en el piso. Tampoco podía ponerse de pie como antes.

Los exámenes médicos revelaron que Janelle tenía meduloblastoma - un tumor cerebral que comienza en el cerebelo, un área en la parte posterior del cerebro.

Janelle se sometió a una cirugía en Puerto Rico para extirpar el tumor y luego fue referida a St. Jude.

“Pensé: ‘gracias, Dios es bueno’”, recordó Jaime del momento en que se enteró de que su nieta iba a recibir tratamiento en St. Jude. “Nunca pensé que mi donación algún día ayudaría a mi nieta, pero así fue, no sólo mis donaciones, sino las donaciones de todos los que dan, y estoy agradecido con ellos. Hoy es Janelle, pero mañana será otro niño”.

Janelle viajó a Memphis con sus padres mientras que su hermana Amalia se quedó en Puerto Rico con sus abuelos. Jaime e Irma estaban preocupados por el diagnóstico y por lo que le esperaba a su nieta.

“Fue algo bien duro para nosotros, pensar (por todo) lo que teníamos que pasar; nosotros sabíamos que había niños que habían pasado por eso. Pero hay que vivirlo y pasarlo para saber el dolor,” dijo Irma, sentada en la sala de la casa de su hija.

En St. Jude, Janelle recibió quimioterapia durante 16 meses, seguidos de seis semanas de radioterapia de protones. También se sometió a un procedimiento que



Jaime e Irma abrazan a su nieta Janelle en la casa familiar en Puerto Rico.

drena el exceso de líquido en su cerebro.

Jaime e Irma llamaban por video a su hija diariamente para saber sobre el estado de Janelle. Durante las videollamadas pudieron ver cómo se encontraba la niña. Con el paso del tiempo, se les informaba también de sus avances durante las sesiones de fisioterapia.

“Vimos el milagro en nuestra nieta; lo vi y lo sigo viendo todos los días”, dijo Irma. “Todo lo que Janelle necesitaba, St. Jude se lo dio. El mayor regalo que me ha dado St. Jude es la vida de mi nieta”.

Janelle regresó a su casa en Puerto Rico en junio de 2023, donde sus abuelos la esperaban con los brazos abiertos, seguido de una emotiva reunión familiar. Janelle regresa a Memphis cada cierto tiempo para realizarse chequeos periódicos.

“El dolor y la angustia que sentí comenzaron a sanar, porque Janelle estaba aquí, y Amalia está de regreso con sus padres, y los cuatro están juntos como familia”, dijo Irma.

Jaime, por su lado, afirmó que Janelle está decidida a caminar nuevamente. A menudo se le puede ver gateando o agarrándole la mano a alguien más para recobrar su estabilidad, dijo su abuelo.

“Es muy bueno verla moverse, porque hubo un momento en que no pudo hacerlo”, reflexionó Jaime.

Jaime e Irma dijeron que a menudo hablan con otras personas sobre el trabajo que hace St. Jude, contándoles la experiencia de su familia y alentándolos a donar.

“A todos los que apoyan a St. Jude, sigan donando porque están dando vida a los niños para que puedan vivir felices, no sólo a mi nieta, sino a todos esos niños que están siendo tratados en St. Jude”, dijo Irma.

Puede ayudar a garantizar que pacientes como Janelle puedan pasar más tiempo con sus abuelos. [stjude.org/donar](https://stjude.org/donar)



# TIEMPO PARA VOLVER A *SOÑAR*

Tras vivir en carne propia lo que significa tener un niño con cáncer, esta madre apoya a otros niños a través de una fundación chilena que colabora con St. Jude.

Por **Kristina Goetz** - ALSAC

**A**lejandra Méndez recuerda cada detalle. Desde el sombrero azul hasta las botas amarillas de su hijo Pablo mientras se dirigían al departamento de admisiones del hospital.

Era el 11 de diciembre de 2000 y las paredes de aquel hospital de Boston estaban decoradas con renos. Un alegre Papá Noel repartía peluches mientras la música navideña parecía estar siempre presente.

A Alejandra, que entonces tenía veintitantos años, nada del entorno le hacía gracia, especialmente la palabra bordada que leyó en la bata blanca del amable médico: oncólogo. Su único hijo, de sólo 2 años, la miraba con sus brillantes ojos azules.

Pablo tenía sarcoma renal de células claras, un tipo de cáncer raro y agresivo. El tumor en su riñón derecho era del tamaño de un melón. Había que extirpar tanto el tumor como el riñón. Lo que siguió fue casi un año de tratamientos agresivos que incluyeron quimioterapia y radiación.

Finalmente, después de meses de tratamiento, Pablo estaba en remisión.

## Empezar de nuevo

Luego del tratamiento, la familia regresó a Chile. La familia había estado en Boston



para que Pablo Allard, el esposo de Alejandra, pudiera estudiar una maestría en planeación urbana. Alejandra se reincorporó a su trabajo universitario y quedó embarazada de su segundo hijo, Max. Pero varios meses después del nacimiento de Max, Pablo, de 4 años, empezó a tener fuertes dolores de cabeza.

Era enero de 2004. Chile estaba en pleno verano, por lo que Alejandra pensó que tal vez estaba deshidratado. Pero los resultados de la resonancia magnética fueron devastadores: Pablo tenía un tumor en la parte posterior del cerebro. El cáncer había vuelto.

Alejandra se llevó a Pablo de regreso a Boston, donde le dieron pocas esperanzas de vida. “Esta vez fue más duro porque Max estaba en Chile”, dijo Alejandra. “Dejé a Max atrás, y estaba destrozada. Y empezamos de nuevo”.

Pablo se sometió a una cirugía y nuevas rondas de quimioterapia y radiación. Después de cuatro o cinco meses, la madre de Alejandra trajo a Max a Estados Unidos para que la familia pudiera estar unida.

En mayo de ese año, los médicos decidieron que Pablo necesitaba un autotrasplante de células madre, es decir, uno que utilizara sus propias células.

Luego, en agosto, los médicos decidieron que Pablo necesitaba un segundo trasplante de células madre.

Sorprendentemente, Pablo sobrevivió.

## Instinto de madre

Al volver a Chile, Alejandra estaba determinada a no dejar que el cáncer la doblegara. Ella y su marido decidieron tener un tercer bebé. Estaba esperanza de tener una hija, pero a quien dieron la

bienvenida fue a un niño saludable al que llamaron Antonio.

Luego en 2006, sucedió. Un chequeo anual mostró otro tumor, esta vez en la tiroides de Pablo.

De regreso a Boston, el pequeño se sometió a otra cirugía para extirparle la tiroides.

Pero hubo algo distinto en el viaje de regreso a casa.

Esta vez, “sabía que estaba curado”, afirmó su madre.

Alejandra se dio cuenta de lo privilegiada que era al poder llevar a Pablo a Estados Unidos para recibir tratamiento.

La fundación nació de la iniciativa de un grupo de padres que vivieron la experiencia de tener o perder un hijo enfermo de cáncer. Su objetivo fue replicar el modelo de asistencia integral que recibieron en St. Jude.

Hoy, Alejandra pertenece a la junta directiva de la fundación, la cual forma parte de St. Jude Global Alliance. Se trata de una colaboración internacional que reúne a fundaciones e instituciones de atención médica de todo el mundo. Son organizaciones que comparten la visión de mejorar el acceso a una atención médica de calidad, mientras aumentan las tasas de supervivencia de niños con cáncer, así como otras enfermedades graves, en todo el mundo.

El pasado junio, Alejandra se graduó del programa de becarios globales de ALSAC, el cual capacita a miembros de fundaciones globales sobre cómo recaudar fondos para ayudar a combatir el cáncer infantil en sus propios países. ALSAC es la organización de recaudación de fondos y concientización de St. Jude.

## Mirando hacia el futuro

Durante 13 años, Alejandra y su familia vivieron a la sombra de un posible regreso del cáncer. Pero nada les robaba la alegría y disfrutaban su tiempo juntos.

Luego, en 2019, Pablo empezó a tener dolores de cuello. Las imágenes médicas mostraron un tumor en una de sus vértebras cervicales. Pero no era cáncer—sólo un tumor benigno—y la cirugía fue un éxito.

Pablo aún conserva recuerdos de sus tratamientos, según dijo. Pero también se acuerda del apoyo incondicional de su familia, especialmente el de su madre.

“Sin ella, no estaría vivo”, aseguró.

El cáncer desapareció hace tanto tiempo de sus vidas que Alejandra ha empezado a pensar en el futuro, en el día en que su hijo decida casarse. No ha dejado de lado la preocupación, pero se está permitiendo soñar.

“Todos los días, cuando miro a Pablo o cuando me llama, estoy muy agradecida de que esté aquí”, dijo.

Para más información sobre la Fundación Nuestros Hijos, visite <https://fnh.cl/quienes-somos/>

*Se estima que más de 400.000 niños en todo el mundo desarrollan cáncer cada año y casi la mitad de ellos nunca son diagnosticados. En muchos países, 4 de cada 5 niños no sobrevivirán al cáncer, en gran parte debido a la falta de acceso a atención médica de calidad. St. Jude Children's Research Hospital cree que los niños de todo el mundo merecen las mismas oportunidades de supervivencia y está trabajando con instituciones y fundaciones de atención médica de todo el mundo para ayudar a hacer ese sueño realidad.*



# Lucas: ¡A toda vela!

El niño chileno regresó a St. Jude para realizarse un importante chequeo médico.

Por **Monsy Alvarado** - ALSAC

**L**ucas estaba emocionado, pero tranquilo. Sentía que las cosas iban a salir bien.

Su madre, Daniela, también estaba emocionada, pero preocupada por lo que estaba por venir.

El vuelo de Chile a Memphis, Tennessee, duró más de 12 horas, con escala en Dallas. Ya habían hecho el recorrido varias veces, pero este viaje era distinto y crucial a la vez.

Si todo salía como se esperaba, su visita a St. Jude Children's Research Hospital® terminaría con un gran suspiro de alivio y oraciones de agradecimiento.

Lucas permaneció allí casi dos años durante un intenso tratamiento, pero esta visita

marcaba su quinto aniversario libre de cáncer. Si los resultados de sus exámenes demostraban que su organismo seguía respondiendo de buena manera, es un aniversario también significaba que, en lo adelante, sería atendido en otra unidad médica, llamada St. Jude After Completion of Therapy (ACT). Se trata de la clínica de seguimiento a largo plazo más grande para pacientes de cáncer infantil en Estados Unidos.

“No quiero adelantarme. Claramente, es un momento muy esperado y rogamos a Dios que así se lo permita a nuestro amado Lucas”, dijo Daniela.

Llegaron a St. Jude un frío domingo de marzo de 2023. Habían dejado atrás los días soleados y las temperaturas templadas

de Santiago, la capital de Chile, donde disfrutaban del comienzo del otoño.

Pero Lucas se mostraba contento porque estaba visitando lo que suele llamar su “segundo hogar”. Su felicidad era tal que los exámenes médicos, incluso los que requirieron pinchazos de agujas y extracciones de sangre, no afectaron su ánimo.

“Algunas cosas son dolorosas y otras no, pero al final todo aquí es muy entretenido”, dijo Lucas.

Sin embargo, Daniela no pudo evitar pensar en todos los días de incertidumbre que pasó en St. Jude junto a su hijo, quien fue sometido a varios tratamientos y cirugías. Recibió quimioterapia, anticuerpos, radiación de protones y un trasplante de médula ósea, con todos sus efectos secundarios. En aquel entonces, esta madre rezaba para que Lucas, su único hijo varón, lograra sobrevivir. Después de completar los tratamientos y de haber regresado a casa, sus oraciones se centraron en el bienestar de su pequeño y en que el cáncer se mantuviera alejado.

Arte por hermanos de las pacientes **Dakota y Karina**





“Siempre hay una cuota de preocupación, la cual, obviamente, tratamos de camuflar un poco, pero Dios siempre es grande y nos acompaña en este camino y en este recorrido. Y siempre venimos con mucha esperanza y con mucha fe (al hospital)”, dijo.

En casa, Lucas ha estado viviendo su niñez al máximo. Y en la escuela, su rendimiento también da frutos. Incluso llegó a recibir un premio como estudiante sobresaliente. Es un niño amistoso, sociable y atlético, a quien le gusta practicar fútbol y fútbol americano. Aparte, disfruta de la pesca, es un ávido esquiador y maneja su propio barco de vela.

La navegación a vela es un deporte practicado por su familia desde hace décadas. Tanto su abuelo como su padre tienen botes con nombres relacionados al hospital. A uno de

ellos lo han nombrado “St. Jude”. El otro es conocido como “Memphis”.

Lucas dice siempre está listo para navegar, un deporte que le energiza porque puede “sentir el viento, respirar la brisa del mar y el calor del sol” en su piel mientras disfruta el paisaje. También ha hecho muchos amigos amantes del deporte de la vela.

“Mi objetivo es seguir navegando y pasar un buen rato”, dijo Lucas. “Me gusta mucho navegar porque me da mucho tiempo con la naturaleza y es muy entretenido”.

Lucas había estado sintiendo algunos dolores de espalda después de largos días navegando. Mientras iba a sus citas médicas, se preguntaba si eso podría llevar a los médicos a decirle que dejara de ser tan activo. “¿Seguiría siendo capaz de navegar? ¿Competir?”, solía preguntarse.

### Un diagnóstico alarmante

Lucas tenía tres años cuando le diagnosticaron neuroblastoma, después de tener fuertes dolores de estómago y vómitos. Daniela tuvo que llevarlo a la sala de emergencias

en tres ocasiones. El neuroblastoma es un tumor canceroso que casi siempre afecta a niños.

Los tumores de neuroblastoma en general se desarrollan en las glándulas suprarrenales (ubicadas encima de los riñones). Pero los neuroblastomas también pueden comenzar en, o expandirse a, otras áreas, incluidas el tórax, las regiones de la columna vertebral o la médula espinal y el abdomen.



Las primeras pruebas mostraron que los tumores en el abdomen de Lucas se habían extendido a su médula espinal. El pronóstico no era alentador.

“Fue una noticia que nunca esperas (recibir)”, dijo Daniela. “El dolor es indescriptible; es como si uno estuviera paralizado”.

Los médicos en Chile refirieron a Lucas a St. Jude, a unas 5,000 millas de Santiago.

Aunque Daniela y su esposo, Carlos, nunca habían estado en Estados Unidos, días antes del diagnóstico habían comprado boletos para llevar a Lucas y a su hermana mayor, Sofía, a Walt Disney World en Florida. Pero la noticia deshizo sus planes y la familia se enfocó en llevar a su hijo a Tennessee cuanto antes.

A su llegada al hospital, Daniela recordó sentir un alivio inmediato. Conoció a médicos que le aseguraron hacer todo lo posible para salvar a su pequeño. Y no le quedaba duda de que así sería.

A través de cada nuevo tratamiento, dijo Daniela, los médicos los mantuvieron informados, alentándolos durante los momentos difíciles. Dijo que está agradecida con los médicos y los donantes de St. Jude por todo lo que hacen para ayudar a niños como Lucas.



Cada vez que el camino se volvía difícil, y que uno iba tropezando, los mejores recuerdos que tengo son que siempre habían ángeles aquí en los pasillos de St. Jude, quienes te tomaban del brazo y te hacían seguir caminando. ”

Daniela, madre de Lucas

“Cada vez que el camino se volvía difícil, y que uno iba tropezando, los mejores recuerdos que tengo son que siempre habían ángeles aquí en los pasillos de St. Jude, quienes te tomaban del brazo y te hacían seguir caminando”, dijo Daniela.

### Un futuro en altamar

Esta vez, tras más de 5 años del último tratamiento, Daniela y su hijo se encontraron caminando nuevamente por los pasillos del hospital. Era tiempo del chequeo anual de Lucas. El primer día estuvo lleno de citas y

exámenes. Durante el segundo día, se aseguraron de pasar por la capilla, uno de sus lugares favoritos en el campus de St. Jude. Allí pudieron rezar y dar gracias. Poco después, Daniela se sentía optimista. Le habían comunicado que las pruebas y tomografías habían salido bien y que no eran necesarios exámenes adicionales.

Luego se reunieron con el médico principal de Lucas, quien les confirmó que no había señales de cáncer en las evaluaciones. Inmediatamente, se abrazaron, felices de escuchar esas palabras.

“Le di las gracias por su dedicación durante tanto tiempo de tratamiento”, dijo Daniela, quien dijo que los médicos examinaron la espalda de Lucas.

Antes de irse, el médico le dio el visto bueno al joven para seguir navegando.

Era “una de las cosas que me preocupaba, y que le pregunté al médico”, dijo Lucas al explicar que tenía previsto participar en su segunda regata a su regreso a casa.


Daniela dijo que su hijo, como la mayoría de los niños de su edad, ha estado mostrando señales de querer más independencia de sus padres.

“Fue como un paso más hacia una libertad mayor para él y de poder demostrar que ya tiene la capacidad y la fuerza para seguir adelante”.

Puede ayudar a garantizar que pacientes como Lucas tengan la oportunidad de seguir navegando. [stjude.org/donar](https://stjude.org/donar)







# Tenga un impacto positivo en la vida de los niños de St. Jude

Vanessa, paciente de St. Jude

**Usted puede ayudar a St. Jude Children's Research Hospital® en su labor de salvar vidas.** Ya sea que haga una donación planificada, elija a St. Jude como beneficiario de su póliza de seguro de vida o realice una transferencia benéfica desde su cuenta IRA, usted está tomando una decisión que impacta positivamente la vida de muchas familias. Cada tipo de ayuda ofrece beneficios únicos y garantiza que las familias de St. Jude puedan concentrarse en lo más importante: ayudar a sus hijos a vivir.

Gracias a su generosidad, podemos continuar con nuestra misión de descubrir las curas que salvan a los niños.

**Para obtener más información, visite [stjude.org/es](https://stjude.org/es) o llame al (800) 395-1087.**



Finding cures. Saving children.

ALSAC • DANNY THOMAS, FOUNDER



# ST. JUDE inspire



SPRING BILINGUAL 2024




## *A Joyful Sight*

When cancer threatened her vision, Emma was sent to St. Jude for help.



Nonprofit Org.  
U.S. POSTAGE  
PAID  
St. Jude Children's  
Research Hospital

  
St. Jude Children's  
Research Hospital  
Finding cures. Saving children.  
ALSAC • DANNY THOMAS, FOUNDER  
501 St. Jude Place  
Memphis, TN 38105





04

# CONTENTS

04

**Happy homecoming**  
Emma is back home in Mexico after treatment at St. Jude.



08

08

**Grateful grandparents**  
They donated to St. Jude, then their granddaughter was treated there.

10

**Inspired by Pablo**  
Her son was treated in the U.S., now Alejandra works with a foundation to help kids in Chile.

10

12

**Important milestone**  
Lucas celebrates 5 years cancer-free.



12



Families never receive a bill from St. Jude for treatment, travel, housing or food – so they can focus on helping their child live. [stjude.org/donate](http://stjude.org/donate)

ST. JUDE  
**inspire**  
SPRING BILINGUAL 2024

501 St. Jude Place • Memphis, TN 38105  
800-211-7164  
InspireMagazine@stjude.org

## ALSAC

**President and Chief Executive Officer**  
Richard C. Shadyac Jr.

**Chief Marketing Officer**  
Emily Callahan

**Senior Vice President Strategic Marketing**  
Dave Lew

**Editor**  
Jacinthia Christopher

**Managing Editor - Visuals**  
Mike Brown

**Contributing Editors**  
Richard Alley  
Sara Clarke-Lopez  
Alban Zamora

**Design and Production**  
April Beguessa  
Luke Cravens  
Sophie Parker  
Picante Creative, Inc.

**Writers**  
Monsy Alvarado  
Kristina Goetz  
Alban Zamora

**Photography**  
Ricardo Arduengo  
Nikki Boertman  
Mike Brown  
Dave Cruz  
Octavius Holmes  
Dan Perriguet

*Special thanks to St. Jude President and CEO James R. Downing, M.D., and St. Jude Department of Strategic Communication, Education and Outreach*



For solicitation disclosures, please visit [stjude.org/legal](http://stjude.org/legal).

FROM THE ALSAC PRESIDENT AND CEO



Emma and Lucas made incredible journeys from their homes after they were referred to St. Jude Children's Research Hospital® in Memphis to be treated for cancer.

Emma for retinoblastoma, eye cancer in both eyes, leaving her “pueblo mágico”, her magical town, in Mexico at 20 months old in the arms of her mother.

Lucas was 3 years old when he and his mother traveled 5,000 miles from Santiago, Chile, leaving his beloved sailboat behind, for two years of treatment for neuroblastoma, a cancer of the soft tissues.

As promised by our founder, Danny Thomas, and thanks to our supporters, neither family will receive a bill from St. Jude. Families never receive a bill from St. Jude for treatment, travel, housing or food – so they can focus on helping their child live.

Stories like Emma's and Lucas' underscore the importance of patient family housing like Target House, Tri Delta Place and The Domino's Village, which opened last fall. This \$110 million facility features 140 apartments up to three bedrooms, accommodating families of different sizes.

At St. Jude, we know our patients heal better when surrounded by the love of family.

But we also know with around 400,000 children developing cancer each year

globally, not every child with cancer or other life threatening disease can come to Memphis to be treated at St. Jude.

Nor should they have to. Which is why the outreach of St. Jude Global is so crucial.

In this bilingual issue of St. Jude Inspire, you'll read about patients like Emma and Lucas, but also about Fundación Nuestros Hijos in Chile. This organization, one of more than 230 institutions and organizations that make up the Global Alliance, was founded by parents of childhood cancer patients. Parents whose children were treated for cancer at St. Jude. Through best practices and training from ALSAC and St. Jude, our shared mission of defeating childhood cancer has created a global movement and is raising the bar for research, diagnoses and treatment for children everywhere. So, God willing, more kids can get the care they need where they need it – at home.

**Richard C. Shadyac Jr.**  
President and Chief Executive Officer, ALSAC  
[linkedin.com/in/richard-shadyac](https://www.linkedin.com/in/richard-shadyac)





# Star Struck

St. Jude patient takes the stage with her music idol.

By **Monsy Alvarado** - ALSAC

Ashley was speechless when she met singer-songwriter DannyLux at the St. Jude Promesa y Esperanza® seminar recently. The 11-year-old St. Jude patient beamed when the musician invited her on stage. "It was the best night ever," Ashley said.

Ashley was just 2 years old when she was diagnosed with acute lymphoblastic leukemia, a type of blood cancer. She has finished treatment and returns to St. Jude for checkups. "For me, St. Jude brings hope," Ashley said.

Promesa y Esperanza brings Spanish-language media, celebrities and content creators to the St. Jude campus where they hear from researchers, meet patients and their families and enjoy performances by Latin artists.



Your gift will help more patients like Ashley get the treatment they need.  
[stjude.org/donate](https://stjude.org/donate)





# Homecoming triumph

**Emma's mother found hope in St. Jude when cancer threatened to steal her youngest daughter's eyesight.**

By **Alban Zamora** - ALSAC

**E**mma is originally from a "magical town", or in Spanish, a "pueblo mágico."

This is how Mexico officially designates many quaint towns to celebrate and preserve the rich tapestry of culture that sets them apart. These attractive places are treasures of history, folklore, traditions, natural beauty and culinary delight.

"These are very special places, with a lot of magic, like my Emma," said Greta, Emma's mother.

Emma was a dream come true when the family found out about the long-awaited pregnancy. Greta and her husband, as well as their two older daughters, Jimena and Renata, 14 and 11 years old, respectively, couldn't wait to bring the baby home after she was born. Emma immediately filled the home with a new joy.

"We felt that we needed her, and her sisters welcomed her into their lives because they really wanted to take care of a younger sister," Greta said.

Emma was born during the COVID-19 pandemic, in times of forced isolation that made the entire family stay at home. So, she

was very pampered by everyone during her first year of life.

While she was taking her first steps, she was a very active and happy girl. Emma enjoyed going to the park, especially to see the pigeons, her mother recalled. She always smiled when she saw them take flight.

Her behavior was typical for a girl her age. But in March 2022, Greta noticed a strange reflection in her youngest daughter's left eye. She describes it as if she had discovered a "little mirror" inside her retina.

"I imagined the worst," Greta confessed.



Art by patients **Diana and Makenzie**





When Emma's pediatrician examined her, she told them there was no time to waste and immediately referred her to an ophthalmologist.

The next day, they had the diagnosis: bilateral retinoblastoma, a rare eye cancer that occurs most often in young children, usually under 3 years of age.

Emma had multiple tumors in both eyes.

"It was catastrophic ... really terrible, but we didn't give up," said Grety.

Their ophthalmologist referred them to St. Jude Children's Research Hospital® because Emma fit the criteria to be included in a St. Jude-led clinical trial for bilateral retinoblastoma.

"We knew it would be a very difficult process to leave our home. Only she and I could travel. [We were] full of doubts and fears, [going to] another country, with a different language," Grety said.

William, Emma's dad, said the thought of any of his daughters being diagnosed with cancer never crossed his mind, so when doctors told him his baby had cancer it seemed like his world fell apart. "Even more difficult was having to separate and not be able to accompany them through the [treatment] process," he said.

Before leaving their hometown, Grety recalled taking refuge in her faith. A faithful devotee of St. Jude Thaddeus, the patron saint of hopeless causes, she went to a church in another city, about 27 miles away, to "entrust" her daughter to him.

"I put her in his hands," she said.

### 'It was something very serious'

When Grety learned that the hospital they were heading to had been constructed as a promise to St. Jude, she believed it was more than mere coincidence.

"As I arrived at St. Jude and saw his statue at the hospital's entrance, I said, 'You brought me here,'" she recounted.

It was early April. Emma was just 20 months old at the time and had already started uttering her first words.

Doctors provided her mother with reassurance by explaining the treatments included in the clinical trial protocol. Shortly after, the little girl received freezing treatments (cryotherapy) in her left eye, where the larger tumor was situated. Meanwhile, her doctors employed laser therapy on her right eye. Emma also underwent chemotherapy.

"They explained to me that it was something very serious and aggressive, but it was necessary," Grety recalled.

As she reached the final phase of treatment,

the little girl's condition visibly weakened. Due to her fragile health, returning home to enjoy the parks and scenery of her magic town was not an option.

"It was very difficult because we couldn't take any risks," Grety explained.

Emma's father remained at home with their two other daughters, saying the inability to accompany Emma throughout the medical process in the United States was devastating. Their magical town

lost its luster without the presence of the youngest of their daughters. "However, we consistently called her to convey our love and remind her that we eagerly awaited her return home," said William.

### Home away from home with 'a big family'

At St. Jude, mother and daughter were surprised to receive so much support from the staff from day one. From interpreters and social workers to nurses and doctors, all "were angels who were there for us," Grety said, adding that she was relieved to know she did not have to bear the cost of the medical care provided at St. Jude. Families never receive a bill from St. Jude for treatment, travel, housing or food.

The physical and occupational therapists also helped Emma a lot, her mother said.

"They motivated her with the toys that she liked the most, to the point that she loved going to her therapies and would even cry if she didn't see her favorite therapist."

Between her medical procedures and appointments, Emma found joy in painting and crafting with clay, letting her creative spirit shine.

Her mother also took her to the playground at Target House patient family housing where they were staying, provided by St. Jude. During their visits, they connected with other families who spoke Spanish, confiding in them about their desire to return to their magical town so Emma could resume her life alongside her sisters.

Nonetheless, "we made a big family there and we supported each other in everything, from grocery shopping to babysitting. When I had a medical

appointment, my friends would take care of Emma," Grety recalled.

These bonds of friendship were strengthened during the excursions that Target House offered during their stay. They attended soccer

Currently, Emma maintains a regular schedule of visits to St. Jude for her follow-up examinations a few times a year. Each time she visits, her face lights up with a smile as she reunites with those friends – both fellow patients and hospital staff.

*"She lives a life without limitations, she's a joyful child. St. Jude transformed our journey, making the process so much more manageable."*

– Grety, Emma's mom

games and visited stores, museums and the Memphis Zoo.

"Emma really liked those trips, and she was so happy that she didn't want to get off the bus," Grety said.

The doctors confirmed, after eight months of treatment, that Emma was stable and could return home. Everything had gone as expected, the doctors said, and Emma maintained 60 percent of her vision in her left eye, while the vision in her right eye stayed the same. At this point, Emma's mother said she was in remission and stable enough to return home.

"I have no words to describe that moment; I didn't expect everything to happen so quickly," Grety said.

"When we welcomed her in December, and she was healed, I thanked God and St. Jude and all the hospital staff at St. Jude that made it possible for Emma to be home again," William said.

"She lives a life without limitations, she's a joyful child," her mother said. "St. Jude transformed our journey, making the process so much more manageable. That is why I am immensely grateful to the generous donors who make all this possible."

Emma celebrated her third birthday shortly after she returned home, surrounded by the love of her family in their charming hometown. She once again enjoys the sight of pigeons taking flight in the same park she used to frequent before her treatment.

"We were all super happy, for it felt like we were born anew... even I feel that way now, because (this experience) changes everything," Grety said.



Your gift will help more patients like Emma get the treatment they need. [stjude.org/donate](https://stjude.org/donate)



# GENEROSITY COMES FULL CIRCLE

Jaime and Irma had contributed to St. Jude for years, then their granddaughter became a patient.

By **Monsy Alvarado** - ALSAC

**J**aime became a supporter of St. Jude Children's Research Hospital® years ago to give thanks for his seven healthy children.

He started giving occasionally seeing information on television and later became a St. Jude Partner in Hope by giving monthly. When he signed up, he remembered a neighbor from years ago when he lived in New York who had a son with cancer and a colleague whose daughter had been living with muscular dystrophy. It was more reason to donate, he thought. His wife, Irma, was on board.

"I did research and looked into the hospital and I was even more thankful, and I wanted to give consistently," said Jaime, who lives in Puerto Rico. "I wanted to help other children and to improve their quality of life."

Jaime had never visited St. Jude, but as a donor he received mailings that gave him a glimpse into the treatment and research breakthroughs. Jaime never imagined one day St. Jude would be a lifeline for someone in his family.

Janelle walks with her dad, Jan Louis, following an appointment at St. Jude.



In 2020, his youngest daughter, Genesis, gave birth to twin girls, Janelle and Amalia. Jaime and Irma were elated as they watched the girls grow and often witnessed milestones while they babysat. But when the twins were more than a year old, Janelle started to regress in her development. The toddler who could once sit on her own would fall over. Janelle also could no longer stand, which was something she had been doing.

Tests later revealed that Janelle had medulloblastoma, a fast-growing brain tumor of the cerebellum. The cerebellum controls balance and coordinated movements.

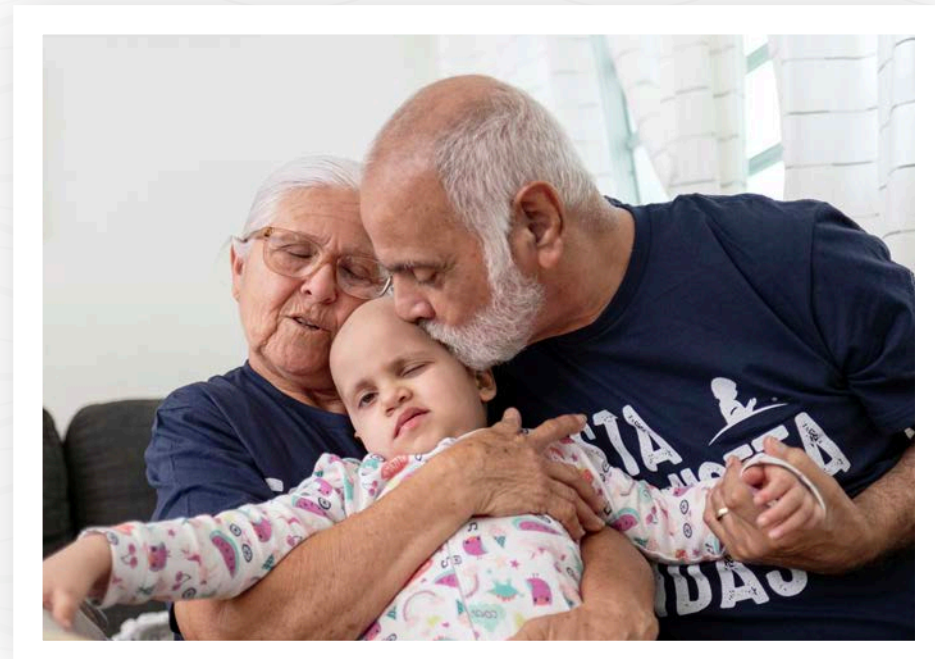
Janelle underwent surgery in Puerto Rico to remove the tumor and was later referred to St. Jude.

"I thought, 'Thank you, God is good,'" Jaime recalled when he learned Janelle was going to be treated at St. Jude. "I never thought that my monthly donation would one day help my granddaughter, but that is the way it was. Not only my donations, but the donations of all those who give, and I'm thankful to them. Today, it's Janelle, but tomorrow it will be another child."

Janelle traveled to Memphis with her mother and father, Jan Louis, while Amalia stayed in Puerto Rico with her grandparents. Jaime and Irma worried about the diagnosis and what was to come for their granddaughter.

"It was something very difficult for us, thinking about what we must go through. We knew that there were children who had gone through it, but you must live it to know the pain," Irma said.

At St. Jude, Janelle received chemotherapy for 16 months followed by six weeks of proton



Jaime and Irma hug their granddaughter Janelle at the family's home in Puerto Rico.

radiation therapy. She also underwent a procedure to replace a shunt in her brain.

Jaime and Irma video chatted with their daughter daily to get updates on Janelle. They saw her improvements and looked forward to hearing about the gains she made during physical therapy sessions.

"We saw the miracle in our granddaughter. I saw it and I continue to see it every day," Irma said. "Everything that Janelle needed, St. Jude gave her. The greatest gift that St. Jude has given me is the life of my granddaughter."

Janelle went home to Puerto Rico in June 2023 where her grandparents were waiting with open arms and an emotional gathering of family and friends. Janelle returns to Memphis for regular checkups.

"The pain and anguish I felt began to heal because Janelle was here and Amalia is back with her parents

and all four of them are together as a family," Irma said.

Jaime said Janelle is determined to walk again. She is crawling and often grabs someone's hand to practice her stride.

"It's so good to see her moving because there was a time that she wasn't able to," he said.

Jaime and Irma said they encourage others to donate to St. Jude.

"To all those who support St. Jude, keep giving because you are giving life to children so they can live happy – not only my granddaughter, but all those children who are being treated at St. Jude," Irma said.

You can help ensure patients like Janelle get to spend more time with their grandparents.  
[stjude.org/donate](https://stjude.org/donate)



# TIME TO *Dream Again*

Mom fought for her own child with cancer and now fights for other kids through Chilean foundation and St. Jude collaboration.

By **Kristina Goetz** - ALSAC

**A**lejandra Mendez remembers every detail. Her son Pablo's blue hat, his yellow boots, teetering as he balanced on the orange line leading to the hospital admissions department.

It was December 11, 2000, and the hospital walls in Boston were decorated with reindeer. A jolly Santa handed out stuffed animals, and Christmas music seemed ever-present.

Alejandra, in her late 20s at the time, hated all of it, but especially the embroidered word she read on the kindly doctor's white coat: Oncologist. Her only child, just 2, stared up at her with bright blue eyes.

Pablo had clear cell sarcoma of the kidney, a rare and aggressive cancer. The tumor on his right kidney was the size of a melon. The tumor – and the kidney – would have to be removed. What followed was nearly a year of aggressive chemotherapy and radiation.

Finally, after months of treatment, Pablo was in remission.



## 'Totally broken'

After treatment, the family returned to Chile. They had been in Boston so Alejandra's husband, Pablo Allard, could study for his master's degree in urban planning. Back at home, Alejandra returned to her university job and got pregnant with her second son, Max. But several months after Max was born, Pablo, 4, started having bad headaches.

It was January 2004, summertime in Chile, and Alejandra thought maybe he was dehydrated. But MRI results were devastating – Pablo had a tumor attached to the back of his brain. The cancer was back.

Alejandra took Pablo back to Boston, but there was little hope he would live.

"This time it was harder because Max was in Chile," Alejandra said. "I left Max behind, and I was totally broken. And we started again."

Pablo underwent surgery and more rounds of chemotherapy and radiation. After four or five months, Alejandra's mother brought Max to the United States so the family could be together.

In May of that year, doctors decided Pablo needed an autologous stem cell transplant – one that used his own cells.

Then, in August, doctors decided Pablo needed a second stem cell transplant.

Astoundingly, he survived.

## A mother knows

Back home in Chile, Alejandra was determined not to let cancer break her. She and her husband decided to have a third baby. She was hoping for a girl, but Antonio arrived, a healthy boy.

Then, in 2006, it happened. A yearly checkup showed a tumor in Pablo's thyroid.

Back to Boston the family went for another surgery to remove the thyroid.

But there was something different about the trip back home.

"I knew he was cured," she said.

Alejandra realized how privileged she was to take Pablo to the United States for treatment.

She began volunteering at Fundación Nuestros Hijos (Our Children Foundation), an organization dedicated to supporting disadvantaged children with cancer in Chile. Modeled after St. Jude Children's Research Hospital®, it was created in 1991 by parents whose children had been treated at St. Jude.

Today, she's a board member of the foundation, which is part of the St. Jude Global Alliance, an international collaboration that brings together foundations and healthcare institutions dedicated to the shared vision of improving access to quality healthcare and increasing survival rates for children with cancer and other catastrophic diseases worldwide.

Alejandra recently graduated from the ALSAC Global Scholars Program, which trains global foundation partners how to raise revenue to help fight childhood cancer in their own countries. ALSAC is the fundraising and awareness organization for St. Jude.

## No need for words

For 13 years, Alejandra and her family lived in the shadow of cancer's possible return. But they were happy and enjoyed each other.

Then, in 2019, Pablo started having neck pain. Fortuitously, the family was in Boston again because Pablo Sr. was teaching at his old university for a semester. Imaging showed a tumor on the C1 vertebra.

But it was not cancer, only a benign tumor, and surgery was a success.

Pablo still lives with flashes of his treatment, he said. But he also remembers his family, especially his mother, the pillar of support.

"Without her, I wouldn't be alive," he said.

The cancer has been gone so long now that Alejandra has started to think about the future, a day when her son might get married. She hasn't let go of the worry, but she has begun to allow herself to dream.

"Every single day when I look at Pablo or when he calls, I'm so grateful that he's here," she said.

For more information about Fundación Nuestros Hijos, visit <https://fnh.cl/>.

*It is estimated that around 400,000 children worldwide develop cancer every year, and nearly half of them are never diagnosed. In many countries, 4 in 5 children won't survive cancer, largely due to the lack of access to quality care. St. Jude Children's Research Hospital believes children all over the world deserve the same chance at survival and is working with healthcare institutions and foundations across the globe to help make that dream a reality.*



# Clear sailing for Lucas

The boy from Chile returned to St. Jude for an important medical check-up.

By **Monsy Alvarado** - ALSAC

**L**ucas was excited, yet calm. He felt things were going to work out OK.

His mother, Daniela, was excited too, but worried about what was to come.

The flight from Chile to Memphis was more than 12 hours with a layover in Dallas. They had been to Memphis several times in the past, but this trip was different.

If all went as hoped, their journey to St. Jude Children's Research Hospital® would end with a huge sigh of relief and prayers of thanks. Lucas was just 3 years old when he originally arrived via a referral from his doctor at St. Jude to receive cancer treatment. This visit, however, marked more than five years of being cancer-free – a milestone in cancer remission.

**✉** This anniversary also meant he would move to the St. Jude After Completion of Therapy (ACT) clinic, the largest long-term follow-up clinic for childhood cancer patients in the United States.

"I don't want to get ahead of myself. It's clearly a long-awaited moment and we pray to God to allow our beloved Lucas to reach it," Daniela said a few days before their arrival.

The days were cold when they arrived at St. Jude on a Sunday in March 2023. In Santiago, the capital of Chile, they were enjoying the start of autumn with sunny days and mild weather in the 70s and 80s.

But Lucas was content because he was visiting his second home, as he often describes St. Jude. He was going to see

doctors and other staff who had been with him throughout his treatment. His happiness was so great that undergoing medical examinations, some that required needle pinches and blood draws, did not dampen his joy.

"Some things are painful and some others are not, but in the end everything is fun here," he said.

Daniela, though, was cautiously optimistic. She could not help but think of all the days, nearly two years, spent at St. Jude living through one treatment after the next. During those days, she prayed that her little boy, her only son, would survive the chemotherapy, proton radiation, surgery, antibodies and a bone marrow transplant with all its aftereffects.

Once he completed treatment and they returned home, her prayers centered on his well-being and that the cancer would stay away.

"There is always a share of concern, which we obviously try to camouflage a bit," Daniela



Art by siblings of patients **Dakota** and **Karina**





said. “But God is always great and accompanies us on this path and on this journey. And we always come with a lot of hope and with a lot of faith.”

At home, Lucas was thriving, a boy who lived life to the fullest. He was in school. He had recently received the “all-around student” award. He was friendly, sociable and athletic. After school, he played soccer and football and enjoyed fishing. He was an avid skier and sailor, steering his own single-sail vessel. He has made many friends who are fellow sailors.

Sailing has been a sport practiced by his family for decades. Both his father and grandfather own boats named after St. Jude. One

boat is named “St. Jude” and the other, “Memphis.”

Lucas is always ready to sail, a sport that allows him to feel the wind, breathe the sea air and feel the heat of the sun on his skin while taking in the ocean views.

“My goal is to keep sailing and keep having a good time,” Lucas said. “I like navigating a lot because it gives me a lot of time with nature, and it is very entertaining.”

Sailing was on his mind as he walked into his doctors’ appointments at St. Jude at this five-year mark. He had been feeling back pain after long days of sailing. While he headed into his medical appointments, he wondered about his future exploring the ocean. Would he still be able to sail? Compete?

### An alarming diagnosis

Lucas was 3 years old when he was diagnosed with neuroblastoma after experiencing severe stomach

pain and vomiting. Neuroblastoma is a type of cancerous tumor that almost always affects children. Neuroblastoma tumors generally develop in the adrenal glands, which are located on top of the kidneys. But neuroblastoma can also begin in or spread to other areas including the chest, spine or spinal cord regions and abdomen.

Tests showed that tumors within Lucas’ abdomen had spread to his spinal cord. The prognosis was poor.

“It was news that you never expect,” said Daniela. “The pain is indescribable, it’s like one is paralyzed.”

Doctors in Chile referred Lucas to St. Jude, about 5,000 miles from Santiago.

Daniela and her husband, Carlos, had never been to the United States. They had planned to visit for the first time and had even bought tickets to take Lucas and his older sister, Sofia, to Walt Disney World in Florida. But the cancer diagnosis scrapped those plans and the couple’s focus turned to Lucas and getting him to Memphis as quickly as possible.

When she arrived at the hospital, Daniela remembered feeling comfort right away. She met doctors who told her they would do all they could to save her son. She was certain they would.

Through every new treatment, Daniela said, doctors kept her and her husband informed and encouraged them during tough times. She said she’s grateful to nurses, staff and donors who continue to help children like Lucas.

“

Every time the road becomes difficult and one is stumbling, the best memories I have is that there were always angels here in the halls of St. Jude who took you by the arm and made you keep walking.”

— Daniela,  
Lucas’ mom

“Every time the road becomes difficult and one is stumbling, the best memories I have is that there were always angels here in the halls of St. Jude who took you by the arm and made you keep walking,” she said.

### A future at sea

More than five years later, Daniela and Lucas found themselves walking the halls of St. Jude again. The first day was filled with appointments

that included a blood screening and scans.

They made sure to stop by the chapel on the second day, one of their favorite places on the St. Jude campus, to say their prayers, to give their thanks.

By the second day of tests and medical appointments, Daniela was optimistic after being told that one exam they expected Lucas to undergo was canceled because all the previous tests and scans had turned out well. Doctors also checked Lucas’ back.

When they met with Lucas’ lead doctor, he told them there were no signs of cancer. They hugged, overwhelmed by the words spoken.

“I gave him my thanks for his dedication during such a long time of treatment,” Daniela said. The doctor also gave Lucas the OK to keep sailing. Lucas was already planning to participate in his second regatta on his return home.

“One of the things that worried me that I asked the doctor is if I could sail, and he said there would be no problem, and that is what I wanted to ask him,” he said.

Daniela said Lucas, who is now 11, has been pushing for more independence.

“It was like a step towards greater freedom for him, and to be able to show that he already has the ability and strength to move on,” she said.



Your gift will help more patients like Lucas get the treatment they need.  
[stjude.org/donate](https://stjude.org/donate)







**Make a lasting  
impact on  
the lives of  
St. Jude kids.**

St. Jude patient  
**Vanessa**

**You can help sustain the lifesaving work of St. Jude Children's Research Hospital®.** Whether you make a planned gift, name St. Jude as the beneficiary of your life insurance policy or make a gift from an IRA charitable rollover, you're making a decision that impacts lives. Each gift type offers unique benefits and helps ensure St. Jude families can focus on what matters most – helping their child live.

Thanks to your generosity, our lifesaving mission continues:  
Finding cures. Saving children.®

**To learn more, visit [stjude.org/legacygiving](https://stjude.org/legacygiving)  
or call (800) 395-1087.**



**St. Jude Children's  
Research Hospital**

Finding cures. Saving children.

ALSAC • DANNY THOMAS, FOUNDER